

El futuro de la casa de la cultura de la UAEM en Tlalpan y su papel en la dinámica local.

Fermín Carreño Martínez
Ángela Mercado Shelley

En un momento en el que parece que el conjunto de las instituciones culturales de la universidad enfrenta desafíos importantes en donde queda en evidencia la necesidad de reinventarse, se hace necesario pensar, con una visión de futuro, el papel de los centros culturales. A esto se dedica este apartado que formula reflexiones e intuiciones sobre cuáles son los retos de futuro y las tendencias sobre las que construir ese futuro, en particular se centra en la Casa de Cultura que la universidad conserva en el Centro Histórico de Tlalpan de la Ciudad de México.

Contexto / La importancia de lo local

Al sur de la Ciudad de México se encuentra la alcaldía de Tlalpan, una de las poblaciones más antiguas de Mesoamérica y Ciudad de México cuya riqueza histórica es significativa por el patrimonio cultural acumulado durante los siglos. El centro fundacional de esta demarcación, declarado recientemente patrimonio cultural tangible de la Ciudad de México por el gobierno capitalino,² es predominantemente cultural y debido a sus características particulares, se encuentra constantemente asediado por intereses de apropiación y transformación.

² En 1986 esta zona fue declarada por el Instituto Nacional de Antropología e historia, zona de monumentos históricos, en virtud de la preservación del legado histórico y en razón de que no se alterado ni lesionado su morfología urbana ni arquitectónica CDMX declara al Centro de Tlalpan patrimonio cultural. Ángel Vargas y Alejandro Cruz Flores. sábado, 29 septiembre 2018 16:58. Diario La Jornada. Lunes, 1 de octubre de 2018.

El contexto del Centro Histórico de Tlalpan está definido por un carácter urbano que lo conecta más a un suburbio de la ciudad con una estética colonial de grandes casonas residenciales y plazas cívicas. Su contexto inmediato comprende zonas arqueológicas, pueblos aledaños, bosques, zonas ecoturísticas, jardines y parques, unidades y zonas habitacionales de características socioeconómicas variadas, universidades, centros escolares públicos y privados de todos los grados, instalaciones médicas diversas de cobertura nacional, plazas comerciales de gran tamaño y rutas de transporte público de aforo elevado.

En 2010 el Centro Histórico de Tlalpan reunía casi 15 mil habitantes y una población flotante de aproximadamente 50 mil personas diarias que acude regularmente a la zona por trabajo, estudio, trámites administrativos, salud, por los atractivos culturales y turísticos, ocio, recreación, deporte, etc. Por ello se considera el Centro Histórico de Tlalpan como una zona de influencia de carácter local que se encuentra en desarrollo y por tanto necesaria de ser integrada en las estrategias del futuro en tanto que es el lugar donde se encuentra la Casa de Cultura de la universidad.

Realidad cultural del entorno inmediato

Cada barrio tiene su propia historia e identidad. En el caso de la Ciudad de México podríamos hablar del Centro Histórico de Tlalpan como una de las áreas que se han mantenido en su singularidad a lo largo del tiempo, creciendo de forma independiente a las tendencias del momento y convirtiéndose en uno de los escenarios metropolitanos más genuinos y prolíficos de la ciudad. No obstante Tlalpan actualmente vive una transformación cada vez más significativa de la mano de la comunidad cultural que promueve, reinventa y genera propuestas que colocan a este centro fundacional en el punto de mira de otros intereses.

En los últimos años, se han consolidado en este centro una serie de núcleos de recreación, espacios culturales y comerciales que tienen en común la oferta de propuestas novedosas que se han adaptado al futuro del barrio sin renunciar a su pasado colonial y dan un

empuje con valor añadido al Centro Histórico de Tlalpan que lo sitúa en el mapa de los circuitos culturales alternativos de la ciudad.

Así pues, la dinámica del cambio en el entorno donde se ubica la Casa de Cultura de la UAEM, está marcada por una concentración cada vez más significativa de actividades culturales que son llevadas a cabo por distintos agentes que se pueden clasificar en cuatro grandes grupos: agentes de la administración pública, agentes de las instituciones sin ánimo de lucro, agentes de las instituciones privadas y los agentes de instituciones autónomas³.

-
- 3 De acuerdo con Martinell (2000) los agentes culturales se pueden agrupar en tres grupos (agentes de la administración pública, agentes de las instituciones sin ánimo de lucro, agentes de las instituciones privadas), la incorporación de los agentes de instituciones autónomas es una aportación teórica de Mercado A. (2018) en la que identifica que estos agentes de características especiales, no pertenecen a la administración pública propiamente dicha, pero tampoco se corresponden con el resto de la clasificación. Otra aportación de Martínez B. para definir a los agentes es que estos son mediadores culturales, hombres y mujeres que habitan la localidad de diversas formas, comparten ese territorio estableciendo significados y relaciones a partir de su pertenencia en diversas manifestaciones y participan desde sus particularidades, enfoques y experiencias. Los agentes presentan diversos perfiles y desde sus espacios de trabajo, aportan de forma sustantiva al desarrollo cultural local, muchas veces aplicando sus propias políticas de manera independiente y a contracorriente de las políticas gubernamentales, pero sin lugar a dudas con mucha mayor eficacia y transparencia para establecer vínculos y conexiones entre habitantes y los capitales culturales del territorio. Moreno Martínez B., 2017. Cultura y municipio. Una breve reflexión sobre políticas públicas en el territorio municipal. En Vázquez Cruz E., (Coord.) Amador, J., Anaya Rosique C., Ávila Ortiz R., Bermejo Mora E., Bravo J., Caccia E., Cotería L., Chaver P., Ejea T., Esteinou Madrid J., Franco H., Franco López J., Fuentes R., Garay Aguilera H. M., García Canclini N., Garza J., Gómez Haro C., Gómez Montero S., González M.E., Hermosillo J. M., López Borbón L., Luque Agraz E., Mac Gregor J. A., Martínez Montero B., Matos Moctezuma E., Mier Hughes A., Montilla C., Moreno F., Nivón Bolan E., Ordorica Saavedra A., Reyes J. C., Ruy Sánchez A., Sarabia L., Suárez del Real A., Turok M., Ugalde V., Villaseñor C., Webster A., ¿Es la reforma cultural presidente! Propuesta para el sexenio 2018-2024 (pp. 155-170). México: Editarte publicaciones.

Estos agentes encarnan una parte importante del potencial cultural de su contexto y su relevancia reside en las posibilidades que tienen para favorecer la consolidación de un mercado cultural, intervenir a partir de sus propias interpretaciones o valoraciones de la realidad, y contribuir a la vida cultural de su entornolocal en términos socioeconómicos.⁴

Se ha observado que las actividades culturales, promovidas en el Centro Histórico de Tlalpan, son principalmente de dos tipos. El primero con manifestaciones artísticas de carácter tradicional dirigidas preferentemente al segmento popular de la población⁵, organizadas a lo largo del año por la autoridad local. El segundo con expresiones culturales emergentes dirigidas a sectores medios y medios altos con educación media superior y superior que predominan en el Centro Histórico⁶. Esta última oferta, procurada principalmente por espacios culturales independientes, enfatiza la formación, experimentación, producción y difusión del talento emergente cuya presencia en el lugar es notoria en los últimos diez años. Una característica que cobra cada vez mayor importancia y lo diferencia de otros sitios, fortaleciendo su posicionamiento en lo que se perfila ya como polo cultural.

⁴ En este sentido el reconocimiento y articulación entre los agentes culturales que valoran, salvaguardan, difunden y fortalecen el capital cultural, es necesario para el impuso de programas y acciones en común porque garantiza en gran medida los resultados y la continuidad de las iniciativas impulsadas por cada uno de estos agentes.

⁵ Justificado por su peso específico en el marco de la delegación.

⁶ Datos extraídos del estudio sobre la el valor económico de la cultura y su impacto al PIB en el Centro Histórico de Tlalpan. Mercado S. A. (2018).....

Por un lado, la oferta cultural de parte de la administración pública, aunque creciente, tiende a ser indiferenciada y repetitiva, como resultado de políticas uniformes y asistencialistas. Por otro lado, la demanda, constituida predominantemente por jóvenes y adultos pertenecientes a clases media y media alta, en su mayoría con estudios superiores y hábitos específicos, predominantes en la zona, se distingue por consumos de arte y cultura contemporánea de calidad y/o experimental, que al no encontrarlos en la localidad se ve obligada a buscarlos en otros circuitos culturales de la ciudad, en ocasiones muy distantes y costosos.⁷

La desatención de la demanda genera presiones constantes y retrasa o incluso desvía la consolidación mercado cultural local. La tendencia hacia la conformación del Centro Histórico de Tlalpan como polo cultural es evidente y representa en varios sentidos un nicho de oportunidad en espera de ser aprovechado en todos los órdenes y diversidad por los agentes culturales, pero tomará más tiempo del requerido y acaso perdería oportunidades que impactarían positivamente en la calidad de vida de pobladores y visitantes si se le deja a la inercia natural.

Un bosquejo para el futuro de la Casa de Cultura

La función y la finalidad de las instituciones culturales va cambiando con las variables de tiempo y espacio. Los centros culturales de hoy nada tienen que ver con los centros culturales de ayer. Hoy nos hallamos en una nueva época. Y desde las instituciones del sector cultural debemos impulsar la cultura y a la vez profundizar en esos nuevos valores que van conectados a nuevas formas de hacer. A este respecto se admite una

⁷ La demanda cultural del contexto presenta dos modalidades, una expresada por la población residente o interna al polígono y otra por la población externa que acude motivada por la oferta cultural. En la modalidad interna, a su vez, pueden distinguirse dos tipos: demanda usuaria cotidiana de bienes y servicios culturales, y demanda potencial que por diversas razones es usuaria ocasional o no lo es del todo pero que por sus características socioeconómicas y de localización podría serlo. Mercado S. A. (2018).....

necesaria reinención del modelo que opera en la Casa de Cultura de la UAEM en Tlalpan. En este sentido se considera que el esfuerzo de la institución podría orientarse a vigorizar la consolidación de un mercado cultural contemporáneo y emergente que está naciendo en el entorno inmediato.

En virtud de este hecho se cree conveniente sumarnos al impulso, sin jerarquías ni protagonismos, pero si con compromiso, responsabilidad y participación, de una estrategia articulada de cobertura local que conecte a los diversos agentes del ámbito cultural para favorecer la activación, promoción y visibilidad de la oferta cultural de calidad que se produce en esta zona. Nutrir el ecosistema cultural en vez de fomentar proyectos marcados por estrategias de competitividad y exclusividad es un cambio que se hace absolutamente necesario.⁸

En este sentido, la Casa de Cultura apostaría por dejar atrás la percepción de la cultura como un calendario de actividades o un compendio de las bellas artes para caminar hacia un modelo de gestión mixto que opere de manera flexible, como instrumento o conector con otros agentes; pues dirigir un centro dedicado a la cultura es, sobre todo, un ejercicio orientado hacia el impacto, hacia la generación de cambios culturales en su

⁸ En las instituciones públicas el problema es aún mayor porque los responsables políticos, generalmente, se preocupan más de utilizar a la cultura como “escaparate” para sus campañas electorales, convirtiéndola así en un mero “adorno” circunstancial. Sobre todo, es especialmente preocupante que no se respete el trabajo que hacen diferentes profesionales en el ámbito cultural simplemente por haber sido realizado cuando sus partidos están en el poder. No podemos seguir aceptando la manipulación que se hace de las políticas culturales para imponer una línea de pensamiento determinada o que sólo buscan publicidad para los partidos.

territorio de referencia, avanzando hacia otras lógicas que permitan apostar por la cooperación competente.⁹

Concebir el espacio de la Casa de Cultura y los diferentes elementos que la conforman como una fuente para la investigación y la producción colectiva de conocimiento debería ser el objetivo. Un laboratorio de procesos culturales, prácticas diversas y medios accesibles en el que pueden emerger nuevas u otras perspectivas y conocimientos que contribuyan a dar forma a los cambios sociales, permitiendo la reflexión y la discusión.

Esta noción de laboratorio marca la pauta para situar la producción de conocimiento como su función principal, una propuesta que, bien asentada, posibilitaría el desarrollo de proyectos artísticos que no necesariamente terminen en una obra o pieza concreta para el entretenimiento de los usuarios, sino que también puedan validarse los métodos de conocimiento generados a partir de los procesos de creación. En este sentido, el formato expositivo perdería su estatus de actividad central para orientar su ejercicio en las residencias artísticas y actividades educativas asumiendo que la creatividad es uno de los factores clave del ámbito cultural, aunque no es exclusiva de los artistas, también están otros actores como los gestores, comisarios, educadores o críticos y, por supuesto, los usuarios, que tejen conjuntamente todo el entramado.

⁹ En este sentido la dirección de un espacio cultural no sólo es administrar sus recursos, buscar el rendimiento con criterios de eficiencia, ni tampoco gestionar únicamente programas procurando alcanzar los objetivos formulados. Entender la gestión de la Casa de Cultura, no sólo desde la perspectiva de cómo generar recursos económicos y de funcionamiento sino desde el punto de vista de qué hacemos con los recursos que se crean y cómo dar valor al conocimiento que se produce.

Esta idea de futuro para la Casa de Cultura, toma como premisa la noción de “cultura como recurso” que formuló George Yúdice en el 2002, que plantea el uso de la totalidad de la institución cultural como materia prima para llevar a cabo procesos de investigación y experimentación alrededor de los usos y mecanismos que se han desarrollado y utilizado en este espacio, para lo cual se pondría a disposición de los creativos los instrumentos necesarios para ello y proporcionar, además del utensilio y la infraestructura, la reflexión crítica sobre el mismo, mejorando la experiencia tanto de usuarios como de visitantes.

Bajo este esquema es que se propone el uso del espacio como un dispositivo/prototipo donde pueden tener cabida los procesos de pensamiento crítico y de transformación social que pueda ser perfeccionado y adaptado según las necesidades del presente. Sin embargo, este enfoque de laboratorio abierto que busca generar nuevas formas de relación con los usuarios, lugares comunes de interés para desarrollar proyectos conjuntos, crear vínculos con el contexto próximo y absorber las energías e iniciativas existentes en su entorno, sólo puede suceder a través de la capacidad de articulación que se tenga con los agentes, otros sectores e incluso, otras disciplinas.¹⁰

En este sentido, para que la Casa de Cultura funcione bajo este modelo, tendría que, necesariamente, reformularse y trabajar bajo otros principios clave que pasan a ser la variabilidad, la flexibilidad y la movilidad.

10 En este sentido la apuesta se inclina por la participación activa de los agentes culturales, el liderazgo compartido, la innovación abierta y lenta, el valor de lo local, la búsqueda de socios con valores y prácticas afines (networking) y que generaran proyectos conjuntos (coworking).

El espacio debería incorporar una nueva cultura en su gestión, en la que haya coherencia entre sus formas organizativas, abiertas y flexibles, de liderazgo horizontal y de toma de decisiones. Dimensionar mejor las propuestas económicas evitando la dependencia exclusiva de la universidad, pero con la autonomía necesaria para poder incorporar el dinero privado de empresas y fundaciones que compartan los mismos valores y solicitando la colaboración ciudadana mediante el crowdfunding para el desarrollo de proyectos que incentiven la creación local, pero a la vez conectados con las ideas globales.

Otro aspecto prioritario para consolidar este futuro bosquejo, consistiría en la urgente remodelación del espacio para que la Casa de Cultura de la UAEM se inserte de manera activa y competitiva a este movimiento, articule los imaginarios y proyectos de los agentes culturales en su conjunto dirigidos a todas las opciones de producción, consumo e intercambio cultural, teniendo en cuenta el impacto económico que éstos aportan en el campo cultural. Integrar a estos actores y ampliar el campo de acción en vez de mantener procedimientos que no son concebidos como parte de una estrategia que integrara un plan de desarrollo local a largo plazo, impide el desarrollo y potencialización de un sector profesional, especializado, experimentado y comprometido con la esfera local.

Para cerrar, únicamente hay que apuntar que este ejercicio de proyección no pretende ser una receta de cómo hay que gestionar las casas de cultura para su supervivencia. Consiste más bien en una invitación a pensar el futuro de la Casa de Cultura de la UAEM en Tlalpan, a trazar posibilidades a partir del contexto y a entender el espacio como un lugar de aprendizaje abierto, siempre permeable a reinventarse y a proyectarse.